

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

8ª SEMANA DEL T.O. (2 de marzo de 2014)

A cada día le basta su afán y a cada boca su bocado. ¿Cuál es hoy el abominable idolatrado que ocupa el corazón de la sociedad?

VER (“No andéis agobiados pensando qué comeréis...”)

Cada euro que se destina a la deuda es un euro que no se puede destinar a gasto productivo. La usura burguesa es asesina y está condenada por la Biblia. La vida y la dignidad de la persona están por encima de los intereses. ¿Qué hacer?

“Cerca de mil millones de personas pasan hambre en el planeta; parte de la causa es que actualmente los precios de los alimentos **son un 137% más altos** que en 2000”. “La **desnutrición** provoca que más de dos millones y medio de niños mueran cada año”. Los alimentos no pueden estar al albur de bolsas de valores ni multinacionales, sino en manos de los que trabajan. Los alimentos son bienes públicos como la sanidad y la educación, es decir, no pertenecen al juego de la avaricia burguesa. Los agricultores, ¿no deberían ser tratados como los maestros y los médicos de la “madre tierra”?

“El maíz ya no se da... tampoco el fríjol, ni el haba. Entonces, claro, toca comprarlos y comprarlos a precios muy altos. Nosotros ya no comemos habas. Antes sí, cuando daba la tierra sí. Verde, seca, cocida, como fuese... Pero ahora con esos precios ya no la podemos comer, no. Aunque el maíz sí seguimos comprándolo. Aquí sin maíz no vivimos”. Las palabras, tan llanas como contundentes, son de Gaudencia González, una joven campesina de Chignahuapan, en la sierra norte poblana (México). Gaudencia exponía de ese sencillo modo dos de los mayores problemas que sufre la gente que no cuenta: el alza de los precios de los alimentos y la consecuente dificultad de acceder a estos para las poblaciones más desfavorecidas.

«La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades **anteriores** a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan para el bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de *devolverle al pobre lo que le corresponde*. Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posible» (**Francisco**, *La Alegría del Evangelio*, nº 189).



MIXTIFICACIÓN CAPITALISTA

Personajes comodones suelen decirnos:

«dedíquense al apostolado y... prescindan de lo social».

Señor, hasta aquí llegó la mixtificación capitalista,
hasta hacer de ti un salvador de "ánimas" y no de hombres.

Veo que los que preconizan una religión... sin lo social,
son los que tienen asegurado bienestar, privilegios y lujos.
Su espiritualidad se llama "inmunda sordidez del egoísmo".

Cuando contemplo familias desahuciadas, sin hogar,
viviendo en condiciones indecentes, con salarios indignos;
cuando en virtud de razones financieras, especulativas,
se aplasta a mis hermanos trabajadores...
no valen predicaciones de resignación prostituida,
ni paciencia cómplice.

Allí en nombre de Cristo hay que protestar
e imponer la justicia.

¡Es el Credo mismo quien me convierte en anticapitalista!

¿Cómo fue posible, Jesús, que tu doctrina
fuese tan manipulada por los explotadores?
¿Cómo ocurrió que tu doctrina se la robaron al pueblo?

Señor, una vez más, nos comprometemos
a devolver tu evangelio a los pobres.

No podemos descansar mientras exista la miseria,
mientras aún tengamos que pedir
la venida de tu reino.

EVANGELIO: Mt 6,24-34

²⁴ Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. ²⁵ Por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? ²⁶ Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ²⁷ ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ²⁸ ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. ²⁹ Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. ³⁰ Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? ³¹ No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. ³² Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. ³³ Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. ³⁴ Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia.

Explicación

Jesús nos dice: “No acumuléis tesoros en la tierra para vosotros... Haced tesoros en el cielo... porque **donde estará tu tesoro, allí estará tu corazón**” (Mt 6 19-21). Para ver un ejemplo de un “atesorar para sí mismo en la tierra” lee, por favor, el texto de **Lc 12,15-21** (Parábola del rico insensato).

La expresión “atesorar en el cielo” significa lo siguiente: hacer de tus bienes **una justicia solidaria**. ¿Qué ejemplos se te ocurren de justicia solidaria? Muchos nos conformamos con limosnas. Ahora bien, en cristiano la limosna tiene que ver con justicia. Para un ejemplo de “justicia cristiana”, de “atesorar en el cielo”, lee, por favor, Hch 2,44-46; leer también Hch 4, 32-37.

Amigo trabajador, esta es la encrucijada: **elige**. “No puedes servir a dos señores... no se puede servir a Dios y al Dinero (=la mamôna)” (Mt 6,24).

Si para Jesús el hombre **en su relación con las riquezas** pone en juego su propio ser (“su corazón”, su centralidad), lo que nos dice en Mt 6,24 enfatiza solemnemente que de *aquello que estamos tratando* es del **verdadero culto a Dios**. El verdadero culto a Dios, aquel que celebramos solemnemente cada domingo y realizamos como discípulos en la praxis de cada día, es incompatible con el “culto” al «mamón». Obrero cristiano, párate un momento y piensa en ejemplos actuales de “culto al dinero” que se dan en nuestra sociedad capitalista. ¡Cuántos aman a la vil mamôna, y qué pocos amigos de la **pobreza solidaria**, es decir, de Jesús, “que siendo rico por *nosotros* se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza (2Cor 8,9)!”.

“Los fariseos, que eran **amigos del dinero**, estaban escuchando todo esto y se burlaban de él” (Lc 16,14). **Amigos del dinero o amigos de los pobres. Hay que elegir.**

Amigos, no andéis agobiados por vuestra vida (¡por la comida y el vestido!)... pues la vida vale más que el alimento y el cuerpo vale más que el vestido. Son los **paganos** quienes se afanan por estas cosas. ¿Acaso no creéis que Dios existe y está por vosotros, gente de poca fe? **Buscad primero de todo el Reino de Dios y la justicia de Dios; y todo esto (alimento y vestido) se os dará por añadidura**. Este es un apremio que Jesús nos lanza a todos los cristianos, no es una llamada elitista para monjes del desierto...

Frente a la radicalidad del evangelio (“buscad primero el Reino...”), lo que suele triunfar es el sentido común mundanizado: «**primero** se busca una buena posición, y luego ya pensaremos en el evangelio»: este sería el lema de una iglesia constantiniana, que tanto ha hecho por mundanizar el evangelio...

Pero hace tiempo que el ser humano, y especialmente el trabajador, en su preocupación *angustiada* por la vida y el cuerpo (que no tiene asegurados por providencia humana alguna; o dicho con mayor escarnio: a quien le arrebataron todo en el inicio de la industrialización, dejándole sólo un trabajo... que ni ayer ni hoy tiene asegurado siquiera, en este sistema capitalista, pues depende enteramente de que alguien necesite su pellejo...), ha quedado sometido por *aquello* (el trabajo) que debería *servir* a la vida y al cuerpo de todos, pero que en el ahora capitalista es *el amo* neurótico/vigilante de uno mismo [de quien depende su vida social... y consumista]. ¡Para cuando un trabajo decente para todos! Esta es nuestra lucha.

A un hombre así, desde tiempo sometido, Jesús le llama a confiar en Dios (Padre de la vida), a ser un verdadero creyente, y a trabajar, no por la mercancía que engorda el Capital (“no hagáis de vuestro trabajo un acumular tesoros”), sino por ese Reino donde es la vida de todos lo que importa, y donde la igualdad, libertad y fraternidad soñadas puedan, por fin, realizarse: tal es la «justicia de Dios» que Jesús nos conmina a practicar a sus discípulos de hoy, también nosotros “radicales itinerantes” en medio de este “statu quo” deprimente, estructuralmente injusto.

NO PODÉIS DAR CULTO A DIOS Y AL DINERO

(Leyendo a E. Dussel, *Las metáforas teológicas de Marx*)

El culto cristiano exige un “producto” del trabajo. Este producto contiene “vida gastada” del trabajador, y, por ello, dicho “Pan” es ya sagrado al inicio, pues contiene, dicho bíblicamente, la sangre/vida del trabajador. “La sangre es sede de la vida y por ello propiedad exclusiva de Dios”. Así pues, el producto del trabajo del hombre/mujer es sagrado y pertenece a Dios en exclusiva. Pues bien, Dios ha querido que el producto del trabajo del hombre/mujer, ofrecido en la eucaristía, sacien de vida al que trabaja y a los pobres.

Por el contrario, en la liturgia en que consiste el capitalismo se derrama “sangre” del trabajador en forma de “plusvalor”, que va a parar a manos de los capitalistas en forma de ganancia. Contra este pecado capital clama la Biblia: “Al hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano. Si uno derrama la sangre de un hombre, otro derramará la suya” (Gn 9,5-6).

Negar la negación del pobre, [es decir, luchar para que el pobre deje de serlo], pobre que en su piel sufre el pecado (en su frío, en su hambre, en su sed, en su no-casa, en su enfermedad... todo esto que padecen los pueblos periféricos del tercer mundo...), es el culto deseado por Dios: “misericordia quiero, y no sacrificios” (Mt 9,13; cf. Os 6,6).

Por el contrario, el demonio, satán, el Anticristo, vive de la vida de los pobres, y como “los príncipes de las naciones las dominan y los poderosos las oprimen” (Mt 20,25), de la misma manera las estructuras económicas hacen con los pobres:

«Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la Bestia [...]. Y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la Bestia, o el número de su nombre» (Ap 17,13 y 13,17).

Saber situarnos “económicamente” permite que alcancemos un nivel de “realidad” adecuado, donde la “religión” deviene sacramental, corporal; donde el “pan” litúrgico se transmuta realmente, en la cotidianidad de los pobres, en “pan de vida”. Pero, ¡ay amigos!, los que se sitúan en este nivel concreto, real, sufren la persecución y la muerte –como Ignacio Ellacuría y tantos otros...

«Viene la hora en que los que os asesinen se figuren que ofrecen culto a Dios» (Jn 16,2).

El responsable

